

periódico. Elección difícil, desde luego, y no precisamente comercial, pero más seria y digna de ser leída por aquellos para los que el posmodernismo sea algo más que un cliché o una cita falsamente erudita en una conversación. Además, también es cierto que, una vez superada la etapa inicial de eliminación de tópicos y ya asumido el carácter filosófico del posmodernismo, las referencias cobran sentido progresivamente y las citas de Baudrillard, Derrida, Foucault y otros muchos se entrelazan en una visión abierta, pero completa.

El mérito de este libro, en definitiva, le viene dado por no ser un fin, sino un punto de partida. Su título, una pregunta universal, no aspira a ser contestado tras la lectura de la última página, sino que pretende mantenerse presente en cada momento de la creación artística y de su análisis. A nuestro modo de ver, es ésta la mejor manera de transmitir el soplo de aliento, la ruptura y al mismo tiempo apertura que constituye lo posmoderno. Otra cosa, muy distinta, sería determinar el lugar que queda para el posmodernismo en la actualidad, cuando en Estados Unidos ya ha sido sustituido por el minimalismo, por el llamado «post-romanticismo» o por nadie sabe qué, y en Europa parece revivir, si no las ideologías, sí un amplio positivismo basado en el humanismo resucitado; sin embargo, es ésa una página que todavía estamos escribiendo todos.

Miguel Ángel Campos Pardillos

Alicia de Vicente y Barry Readman. *Inglés para economistas*. Madrid: Palas Atenea, 1989, 192 pp.

María Teresa Polo, Barry Readman y Alicia de Vicente. *Inglés para economistas II*. Madrid: Palas Atenea, 1990, 288 pp.

El creciente interés por el desarrollo de la enseñanza del inglés concebido éste como un instrumento auxiliar para el dominio de otras ramas del saber —ya sea en el terreno científico, económico o tecnológico— ha originado una ingente cantidad de material didáctico orientado a la enseñanza de lo que entendemos genéricamente como «inglés con fines específicos.»

La proliferación de obras de este carácter responde a una necesidad derivada, sin duda, de la evidente importancia del inglés como *lingua franca* en prácticamente todos los campos del conocimiento, y de la progresiva internacionalización de nuestra existencia. Esta internacionalización es particularmente ostensible en el terreno económico: en un momento en el que el estado de las bolsas de Tokio o Nueva York nos mantiene en vilo, o cuando las fluctuaciones en el precio del barril de petróleo afectan decisivamente a nuestros bolsillos, la necesidad de dominar la terminología específica usada para describir esta situación se convierte en un imperativo, no ya sólo para los especialistas, sino incluso para el ciudadano de a pie cuya curiosidad al respecto tropieza con abundantes términos ingleses en las páginas de economía de muchos diarios. Hoy es

más cierto que nunca un dicho cuya enunciación ya no depende de la más pura casualidad: hoy el mundo, al menos económicamente hablando, es un pañuelo.

Al analizar, sin embargo, el material que el mercado ofrece sobre la enseñanza de inglés con fines específicos, un hecho nos llama poderosamente la atención: la mayor parte de los textos están orientados a estudiantes con un nivel de conocimiento de inglés muy básico, cosa lógica si tenemos en cuenta que todo esfuerzo por renovar material didáctico de cualquier tipo debe comenzar por el principio, esto es, el nivel elemental. Como resultado de esta situación, hoy en día nos encontramos con abundante material diseñado para cubrir las necesidades didácticas de estudiantes que se enfrentan por primera vez al aprendizaje del inglés, o bien con textos dirigidos a estudiantes que poseen en inglés una competencia próxima a la de los hablantes nativos. De este modo, las necesidades de los estudiantes de un nivel intermedio resultan seriamente descuidadas.

Es precisamente en este terreno donde la obra *Inglés para economistas* (presentada en forma de dos volúmenes) viene a llenar un espacio: se trata de un texto dirigido a estudiantes de economía con un nivel medio de inglés, que deseen iniciarse en el campo del inglés comercial. No obstante, la obra también es accesible para estudiantes no tan especializados en economía, puesto que cubre temas que, de una u otra manera, nos afectan a todos. Pero hay otro punto en el que estos dos libros vienen a llenar un vacío: mientras la mayoría de obras análogas proceden de países donde el inglés es la primera lengua, y están concebidas para un mercado amplio y de cualquier lengua, estos dos libros van dirigidos específicamente a estudiantes de economía o ciencias empresariales castellano-hablantes, y, por las circunstancias actuales del mercado y de los programas educativos, con una acuciante necesidad de alcanzar un alto nivel de lectura comprensiva de textos de economía en inglés en un período de tiempo no muy extenso. Y si bien el desarrollo de la comprensión lectora es el objetivo prioritario, también se intenta iniciar al alumno en la práctica escrita y, en mucha menor medida, en la práctica oral.

Podría decirse que el método seguido por los autores se engloba dentro de lo que llamamos metodología comunicativa, en la que se produce un cambio de énfasis de las propiedades gramaticales de la lengua a las comunicativas, sin descuidar por ello las primeras. Ambas obras constan de diversas unidades divididas en dos apartados clásicos: un texto, por un lado, y ejercicios basados en el texto, por otro. En el primero de los volúmenes, los textos son, en la terminología de Widdowson, «auténticos» —esto es, lecturas «filtradas» con fines pedagógicos— sin llegar a ser «genuinos,» mientras que en el segundo libro nos enfrentamos a textos extraídos de fuentes reales. En ambos casos, los ejercicios que siguen a las lecturas responden a dos propósitos específicos: por un lado, el desarrollo de la capacidad de comprensión del funcionamiento retórico de la lengua en uso o, dicho con otras palabras, el modo en que los enunciados se usan coherentemente en actos comunicativos (incluimos aquí aquellos ejercicios encaminados a la comprensión conceptual de los textos, tales como preguntas de comprensión, completar espacios en blanco, definiciones conceptuales, ejercicios sobre sinónimos y antónimos, verdadero o falso, reordenación de oraciones para configurar párrafos lógicos, etc., así como actividades diseñadas para reforzar el vocabulario específicamente económico), y por otro lado, ejercicios orientados a desarrollar el dominio de los mecanismos de cohesión formal. Estos últimos se asemejan más a las tradicionales prácticas gramaticales, pero sin olvidar en este caso que se trata de gramática relevante

en el área de conocimiento en que nos movemos; así, la mayoría de los ejercicios de gramática responden a estructuras frecuentemente usadas en los textos sobre economía, tales como frases en voz pasiva, construcciones nominales, etc, sin descuidar, claro está, estructuras más generales. Los dos volúmenes ofrecen al final las respuestas a todos los ejercicios que se presentan a lo largo de cada uno de ellos. El primer libro concluye, además, con un glosario de terminología económica que resulta enormemente práctico puesto que remite al lector a aquellos temas en los que el vocabulario en cuestión ha sido presentado.

Hasta ahora nos hemos referido a ambos textos como si de una misma unidad se tratara. Y si bien los dos libros responden a un mismo propósito, creemos necesario destacar algunas diferencias. Anteriormente mencionamos el uso de textos genuinos en el segundo ejemplar. Este hecho deriva, a su vez, en una gama temática y lingüística más amplia, que cubre campos de conocimiento relacionados con áreas con las que se espera que el alumno esté familiarizado en su propia lengua: teoría económica, contabilidad, econometría, etc. Los ejercicios persiguen los mismos objetivos a los que nos hemos referido previamente, pero ordenados en tres apartados: una sección dedicada a las estructuras gramaticales, una segunda centrada en la práctica del vocabulario y una tercera orientada hacia el contenido conceptual del campo semántico al que el texto hace referencia. No obstante, el segundo libro ofrece una innovación en forma de ejercicio más activo: la elaboración de gráficos o la solución a problemas que se plantean en relación con los temas económicos presentados en la unidad en cuestión, todo ello basado en el principio comunicativo llamado «transferencia de la información.»

No podemos decir que el volumen II sea una continuación del primero. Ambos textos pueden usarse independientemente. Teniendo en cuenta las características de cada libro, y las necesidades específicas de cada grupo de estudiantes, al profesor corresponderá determinar cuál de los dos textos es el más adecuado en un momento determinado, o al lector que a título personal se aproxime a ellos, juzgar cuál de ellos responde a sus intereses. En cualquier caso, estos dos manuales vienen a cubrir un espacio importante en la enseñanza de inglés con fines específicos en nuestro país, a la vez que sirven de estímulo para la creación de obras similares que traten otras destrezas, además de la comprensión lectora.

María José Martínez Azorín